



AP

Balance económico 2015

Empeñados en seguirse equivocando

Eduardo J. Ortiz F.*

Por enésima vez seguimos siendo el país con mayor inflación en el mundo y el salario promedio del venezolano ha perdido en 2015 un tercio de su capacidad adquisitiva. Un balance económico que invita a la reflexión y de forma urgente a la acción

La reacción del Gobierno a la derrota electoral del 6 de diciembre confirma la poca capacidad que tienen sus representantes de aprender de sus propios errores. En materia económica tantas políticas equivocadas han dado como resultado más decrecimiento, más escasez, más inflación, más devaluación, más descontento y frustración.

CAMPEONES DE INMERSIÓN VERTICAL

En noviembre de 2010 el atleta venezolano Carlos Coste logró romper el récord Guinness de inmersión vertical al sumergirse 150 metros en 2 minutos y 33 segundos. El Gobierno de su país lleva varios años manteniendo el récord mundial de hundir a su país en un descalabro económico cada vez más profundo.

Ya podíamos sospecharlo por el hecho de que el Banco Central de Venezuela (BCV), en contra

de lo establecido en su propia Ley y en los convenios internacionales firmados por el Gobierno, no hubiese publicado en todo el 2015 una sola cifra sobre producción, inflación o escasez.

Por fin el 15 de enero reconoció que entre septiembre de 2014 y el mismo período de 2015 (no hay aún cifras sobre el último trimestre de ese año) la economía había decrecido un 7,2 %, una caída semejante a la experimentada en el Caracazo, durante el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, o en la huelga petrolera de 2002 y 2003.

Ese había sido también el pronóstico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), que proyectaba en diciembre una caída del 7,1 % en el producto total y del 8,4 % en producto per cápita. Es el segundo año consecutivo en el que el producto venezolano decrece. El otro país latinoamericano cuyo producto disminuyó en 2015 fue Brasil (-3,5 %).

La apreciación del Fondo Monetario Internacional (FMI) es aún más sombría, pues calcula que en 2015 Venezuela decreció un 10 %, y que fue el país con mayor decrecimiento de todo el planeta. Se le acerca Ucrania (-9 %), que además de haber sido despojada en 2014 de parte de su territorio (Crimea), de padecer una guerra civil larvada en la región separatista de Donetsk, y de estar constantemente presionada y amenazada por Rusia, también es dirigida por un gobierno fraccionado, disfuncional y corrupto.

Es importante resaltar que todas estas cifras se refieren a la caída del Producto Interno Bruto (PIB) real, en cuya medición nada tiene que ver la reciente baja en el precio del petróleo, pues el PIB real se obtiene multiplicando las cantidades producidas en 2015 por los precios de un año base que en nuestro caso es todavía 1997. En consecuencia, hemos decrecido porque hemos producido menos, aunque el descenso en el precio del petróleo nos haya afectado negativamente en otros aspectos.

LA GUERRA ECONÓMICA DEL GOBIERNO

No se puede negar que en el pasado se pudieron utilizar armas económicas para desestabilizar al Gobierno, pero hace tiempo que las empresas públicas y privadas están tan maniatadas que apenas tienen fuerza para sobrevivir. Por eso resultan tan extemporáneas las acusaciones oficiales que intentan cargar sobre sus espaldas la responsabilidad del desastre en el que se ha convertido este país, pues desde hace años el único que está comprometido en una guerra económica destructiva es el Gobierno.

Guerra económica ha sido intervenir y devastar durante tantos años empresas y predios agrícolas que producían bienes y servicios, y hoy se encuentran quebrados e inoperantes.

Guerra económica ha sido el asalto a los mayoristas en los mercados de varias ciudades,



CARAOTA DIGITAL

acusándolos de acumular mercancía. ¿No es esa precisamente su función? Con esa falta de criterio, cualquier día el Gobierno se va a dedicar a saquear bibliotecas con el pretexto de que están acaparando libros.

Guerra económica ha sido promulgar con motivos electorales una ley de precios que ni siquiera cubren lo que ha costado adquirir el producto. ¿Quién hizo desaparecer los huevos de un día para otro en los mercados?

Guerra económica es no reconocer en la fijación de precios la existencia del dólar paralelo, con el que se manejan numerosas transacciones privadas, porque el Gobierno no ofrece suficientes dólares preferenciales en ninguno de los sistemas que él mismo ha creado. La entrega de dólares fue entre enero y noviembre de 2015 un 66 % inferior al monto entregado el año pasado en el mismo período. Además, cerca del 70 % de esas cantidades se destinaron a pagar importaciones públicas.

Guerra económica es controlar casi el 100 % de los productos importados, y no ser capaces de abastecer adecuadamente ni siquiera las cadenas de distribución que ellos mismos poseen.

Guerra económica es meter preso al gerente de una cadena de supermercados porque hay colas en el exterior de sus establecimientos, cuando en los Abastos Bicentenario y en Mercal las colas desde la madrugada son interminables, y cuando estas son manifestación de una escasez de la que el mismo Gobierno es el principal responsable.

Guerra económica es amenazar, insultar, multar arbitrariamente, amedrentar mediante continuas inspecciones a quienes deberían ser vistos como colaboradores en la tarea de abastecer al país.

Guerra económica es comprar la lealtad política de otros países regalando dólares que se necesitan aquí para sobrevivir.

Realmente la guerra económica del Gobierno ha sido avasalladora y sus resultados están a la vista.

AL BORDE DE LA QUIEBRA

Al final del primer semestre de 2015 Conindustria señalaba que un 73,81 % de los encuestados había disminuido su actividad, y un 87,18 % había reducido sus inventarios por falta de divisas. En noviembre el mismo organismo indicaba que la deuda del sector privado con sus proveedores ascendía a 12.000 millones de dólares por lo que, al carecer de insumos y productos, se había trabajado al 50 % de la capacidad instalada.

En cuanto a la magnitud de la escasez, a falta de estadísticas oficiales, los boletines del Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores (Cendas) indicaban que en enero de 2015, de los 58 productos que integran la canasta alimentaria el 29,3 % faltaba con frecuencia. Para noviembre esta cifra se había incrementado hasta un 39,65 %. Datanálisis incrementa esta cifra hasta el 63 %.

Aún más patética es la escasez de medicinas. Las redes sociales hierven con solicitudes angustiosas de medicamentos básicos. Quienes trabajan en los hospitales dan cuenta de la cantidad de gente que se enferma y muere porque no se le puede suministrar regularmente el medicamento que necesita. Según el director ejecutivo de la Asociación Venezolana de Clínicas y Hospitales, faltan 278 de los 379 rubros requeridos para atender a los pacientes, y de acuerdo a las estimaciones de la Federación Farmacéutica Venezolana la escasez de medicinas es de un 70 %.

Otro ángulo desde el que se puede palpar la escasez es el descenso en las importaciones. En octubre el presidente de Fedecámaras en el estado Vargas indicaba que en los diez primeros meses de 2015 estas habían disminuido en un 80 % respecto al mismo período de 2014, y que el 95 % de esas importaciones las hacía el sector

público. En Puerto Cabello fuentes navieras calculaban una disminución del 60 %. Los datos publicados por el BCV el 15 de enero registraban una caída de las importaciones de solo un 27 %.

Sin embargo el país ha sido puntual en pagar las obligaciones asumidas por los bonos de la deuda emitidos por la República. El mismo presidente Maduro reconoció en noviembre que en 2015 el país había pagado 13.500 millones de dólares, y que si se contaba toda la deuda pagada en los últimos dieciséis meses la suma ascendía a 27.000 millones de dólares.

¿Por qué se paga a los poseedores de bonos y no a los proveedores de bienes? Porque estos últimos lo más que pueden hacer es dejar de vendernos lo que necesitamos, mientras que los tenedores de bonos, además de embargar los activos que la nación posee en otros países, podrían declararla en default o bancarota, con lo que los mercados internacionales le negarían créditos en el futuro.

Además de la deuda a los proveedores y a los tenedores de bonos, está el cúmulo de problemas que Venezuela tiene con el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (Ciadi) perteneciente al Grupo Banco Mundial, porque Chávez, acostumbrado a despojar a sus conciudadanos de sus propiedades con un “Expropiése”, creyó equivocadamente que podía hacer lo mismo con las empresas extranjeras.

El Ciadi ordenó en junio que Venezuela pagara a Exxon Mobil 1.600 millones de dólares, y en septiembre que se cancelara a Gold Reserve 740 millones de dólares. Unas semanas más tarde se le exigió pagar 456 millones de dólares a Owens-Illinois. El año que viene seguirán lloviendo las sentencias desfavorables en las veintiséis demandas que todavía enfrenta el país. Quizás lo más triste de todo esto es que si no se hubiesen expropiado esas empresas, sus trabajadores estarían hoy ayudando a paliar la escasez que padecemos.

Varias de las deudas mencionadas más arriba superan el monto de las reservas monetarias del país, que además han ido decreciendo progresivamente.

RASPANDO LA OLLA

Las reservas de Venezuela han bajado porque cada vez entra menos y se gasta más. Entra menos porque el precio del barril de petróleo, que es la fuente de más del 95 % de las divisas disponibles, estaba en promedio en 2014 en 88,42 dólares mientras que en diciembre había bajado a 29.

Se ha gastado más, entre otras razones, porque 2015 era un año electoral y se derrocharon millones de bolívares para voltear las encuestas que predecían la victoria de la oposición. Ya para octubre el monto de los créditos adicionales aprobados por la Asamblea Nacional ascen-



AREPA REAL

día a 745.622 millones de bolívares cuando el presupuesto aprobado para ese año era de 741.700 millones. Es decir, se gastó más del doble de lo presupuestado.

Como consecuencia de todos estos movimientos, entre enero y diciembre las reservas internacionales descendieron de 22.076 millones de dólares a 14.580, es decir, cayeron en promedio 22 millones de dólares por día.

Eso sin contar con la cantidad de operaciones que ha realizado el Gobierno a lo largo del año comprometiendo recursos que podrían debilitar todavía más nuestra capacidad de pago en el futuro.

Se obtuvieron 3.400 millones de dólares cobrando facturas petroleras a República Dominicana y Jamaica con un 50 % de descuento. Se han logrado otros 2.800 millones obligando a Citgo a endeudarse en Estados Unidos y traspasando el préstamo a las arcas nacionales. Se incrementaron las reservas en otros 2.700 millones empeñando como garantía el oro venezolano que se encuentra en el Banco de Inglaterra. Se retiraron 2.300 millones de los fondos (Derechos Especiales de Giro) que el país mantiene en el Fondo Monetario Internacional. Se contabilizaron como reservas 5.000 millones recibidos como préstamos de China.

Después de esto ¿qué nos va a quedar para seguir pagando el año que viene lo que aún debemos?

¿CUÁNTO COMPRA UN SALARIO MÍNIMO?

El dinero en Venezuela cada vez vale menos. Las causas son, año tras año, las mismas.

Tenemos una alta inflación porque ante una demanda creciente de bienes y servicios, aunque solo sea por el crecimiento vegetativo de la población, la oferta es cada vez menor. También porque el gasto público no productivo se ha incrementado, lo que exige que el Banco Central emita más dinero sin respaldarlo con un aumento de las reservas o de la productividad. Por fin, porque cada vez dependemos más de las importaciones y el bolívar se sigue devaluando, pues el margen entre la oferta y la demanda de dólares es cada vez mayor.

En 2014 los tres cambios oficiales tuvieron los siguientes valores promedio: 6,30; 11,25; 50. Este año se mantuvo el primer valor, y los dos últimos subieron a 12,70 y 185. Pero el que más se ha desbocado ha sido el mercado paralelo, al ser tan escasas las divisas otorgadas por vías oficiales, de manera que el billete de mayor valor en Venezuela (Bs. 100) vale poco más que la moneda de menor tamaño en Estados Unidos (10 cents).

En cuanto a la inflación, según el Cendasa la Canasta Alimentaria Familiar había aumentado en noviembre un 401,3 % respecto al mismo pe-

riodo en 2014, y adquirir esa canasta para una familia de cinco miembros costaba 8,2 salarios mínimos, mientras que la Canasta Básica aumentó en un año un 333 %, y su adquisición requería 12,6 salarios mínimos. Por otra parte, el salario promedio del venezolano ha perdido en 2015 un tercio de su capacidad adquisitiva.

El BCV indica que el índice nacional de precios creció un 141,54 % entre septiembre 2014 y septiembre 2015. La inflación más alta la alcanzó Barquisimeto (160,74 %).

El Fondo Monetario Internacional habla de un incremento de precios de 159 %. Por enésima vez seguimos siendo el país con mayor inflación en el mundo. El siguiente, Ucrania, alcanza el 50 %. Dentro de América Latina, como el año pasado, el segundo país con mayor inflación es Argentina con un 25 %.

PERSPECTIVAS PARA EL 2016

Algunos, incluso entre los chavistas, piden que Maduro salga este año porque el pueblo ha rechazado tajantemente sus políticas. Otros, incluso en la oposición, quieren que se quede para que asuma las consecuencias del desastre que él mismo ha creado. Pero mientras tanto ¿cómo queda el país?

Después de las elecciones se abren dos escenarios. Que el Gobierno siga empecinándose en seguir destruyendo al país, o que los elementos más sensatos de uno y otro lado dialoguen, planteen soluciones, y las pongan en práctica.

Ninguna situación, por muy tenebrosa que parezca, es irreversible. Durante todo el año 2015 las academias nacionales, las universidades y multitud de organizaciones civiles han planteado propuestas muy similares para poco a poco superar la crisis. La cuestión está en saber si se está dispuesto a implementarlas.

En todo caso, las soluciones serán costosas. No se puede borrar de un plumazo todo lo que se ha hecho mal, lleva más tiempo reconstruir que destruir, y los tratamientos de desintoxicación son traumáticos, pero cuanto antes los comencemos menos dura y larga será la recuperación.

*Doctor en Economía de la UCAB.